



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * n° «22» * 3 * Marzo * 2013

Evangelio de este Domingo

Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 13, 1-9).

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?"

Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 13, 1 – 9).
- Magisterio: Evangelii Nuntiandi: La evangelización del mundo contemporáneo.
- Fe Cristiana: Los Sacramentos: La Fe en la vida eterna (2).
- Testimonio: ¿Deja obsoleta la ciencia la creencia en Dios? No. En absoluto (3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI.

"*Evangelii Nuntiandi*"

La Evangelización del mundo contemporáneo (5)

(Cont. del n° 15): • [Evangelizadora](#), la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmenso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar **"las grandezas de Dios"**, que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. El Concilio Vaticano II ha recordado, y el Sínodo de 1974 ha vuelto a tocar insistentemente este tema de la Iglesia que se evangeliza a través de una conversión y una renovación constante, para evangelizar al mundo de manera creíble.



• [La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva](#) que debe ser anunciada. Las promesas de la Nueva Alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los Apóstoles, la Palabra de vida, las fuentes de la gracia y de la benignidad divina, el camino de salvación, todo esto le ha sido confiado. Es ni más ni menos que el contenido del Evangelio y, por consiguiente, de la evangelización que ella conserva como un depósito viviente y precioso, no para tenerlo escondido, sino para comunicarlo.

• [Enviada y evangelizada](#), la Iglesia misma envía a los evangelizadores. Ella pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad.

16. Existe, por tanto, un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización.

Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, ni mucho menos contra ella. En verdad, es conveniente recordar esto en un momento como el actual, en que no sin dolor podemos encontrar personas, que queremos juzgar bien intencionadas pero que en realidad están desorientadas en su espíritu, las cuales van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia. Lo absurdo de esta dicotomía se muestra con toda claridad en estas palabras del Evangelio: **"el que a vosotros desecha, a mí me desecha"**. ¿Cómo va a ser posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia, siendo así que el más hermoso testimonio dado en favor de Cristo es el de San Pablo: **"amó a la Iglesia y se entregó por ella"**?

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos.

La Fe en la vida eterna (2)

La expresión «**vida eterna**» no es una sucesión sin fin, sino una inmersión en el océano del amor infinito, en el que **ya no existen el tiempo, el antes y el después**. Una plenitud de vida y de alegría: esto es lo que esperamos y aguardamos de nuestro ser con Cristo (cf ib, 12).



Pero la esperanza cristiana nunca es solamente individual; también es siempre esperanza para los demás. Un artículo del *Credo* dice: **Creo en la comunión de los santos**: Hay un estrecho vínculo entre nosotros, que aún caminamos en esta tierra, y los numerosos hermanos y hermanas que ya han alcanzado la eternidad. El bien y el mal que cada uno realiza afectan siempre a los demás. Así, la oración de un alma peregrina en el mundo puede ayudar a otra alma que se está purificando después de la muerte. ¿Por qué una gran parte de la humanidad nunca se ha resignado a creer que más allá de la muerte existe simplemente la nada? No podemos aceptar que todo lo bello y grande realizado durante toda una vida se borre de improviso, que caiga en el abismo de la nada. Sobre todo sentimos que el amor requiere y pide eternidad, y no se puede aceptar que la muerte lo destruya en un momento.

Sentimos temor ante la muerte porque, cuando nos encontramos hacia el final de la existencia, existe la percepción **de que hay un juicio sobre nuestras acciones, sobre cómo hemos gestionado nuestra vida**. Solamente quien puede reconocer **una gran esperanza en la muerte**, puede también vivir una vida a partir de la esperanza. **El hombre se explica, encuentra su sentido más profundo, solamente si existe Dios**. Y nosotros sabemos que Dios salió de su lejanía y se hizo cercano, entró en nuestra vida y nos dice: **«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre»** (Jn 11, 25-26).

Pensemos un momento en la escena del Calvario y volvamos a escuchar las palabras que Jesús, desde lo alto de la cruz, dirige al malhechor crucificado a su derecha: **«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»** (Lc 23, 43). Con renovada claridad vuelven a la mente las palabras del Maestro: **«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar»** (Jn 14, 1-2) **«Dios se manifestó verdaderamente, se hizo accesible, amó tanto al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna»** (Jn 3, 16). Tras el presente no se encuentra la nada. Y precisamente la fe en la vida eterna da al cristiano la valentía de amar aún más intensamente nuestra tierra y de trabajar por construir en ella un futuro, y una esperanza verdadera y firme.

Benedicto XVI “La alegría de la fe”

Testimonios en la Fe:

¿Deja Obsoleta la ciencia la creencia en Dios? (3).

El Premio Nobel de Física, **William D. Phillips**, responde: **No, en absoluto**.

William D. Phillips (Pennsylvania (EEUU), 1948) es investigador físico. Su tesis doctoral trataba sobre el momento magnético del protón en el agua. Trabajó con el condensado Bose-Einstein. En 1997 ganó el Premio Nobel de Física por su contribución al campo de la refrigeración mediante láser. Es profesor de física en la Universidad de Maryland y es miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias.



«En lo que se refiere a la segunda cuestión: ¿Por qué yo creo en Dios? Como físico miro a la naturaleza desde una perspectiva particular. Veo un ordenado y hermoso universo en el cual todos los fenómenos físicos se pueden entender mediante unas pocas simples ecuaciones matemáticas. Yo veo un universo que, de haber sido construido ligeramente diferente, nunca habría producido el nacimiento de las estrellas y los planetas, menos aún de las bacterias y las personas. Y no hay una buena razón científica por la cual el universo no debería haber sido diferente. Muchos buenos científicos han concluido basados en estas observaciones que tiene que haber sido un Dios inteligente el que decidió crear el universo con tan hermosas, simples y vivílicas propiedades. Muchos otros, igualmente buenos científicos, son a pesar de todo ateos. Ambas conclusiones son posiciones de fe. Recientemente, el filósofo y durante largo tiempo ateo Anthony Flew cambió de opinión y decidió que, basado en tal evidencia, debería creer en Dios. *Estos argumentos me parecen sugestivos y reforzadores de la creencia en Dios, pero no conclusivos*. Yo creo en Dios porque puedo sentir la presencia de Dios en mi vida, porque puedo ver la evidencia de la bondad de Dios en el mundo, porque creo en el Amor y porque creo que Dios es Amor.»

«¿Ser creyente me hace mejor persona o mejor físico que otros? No creo. Conozco a muchos ateos que son mejores personas y mejores científicos que yo. Estoy seguro de que esta creencia me hace mejor de lo que hubiera sido si no creyera. ¿Estoy libre de dudas sobre Dios? No. Cuestiones como la presencia del mal en el mundo, el sufrimiento de niños inocentes, la variedad de ideas religiosas y otros imponderables me hacen con frecuencia pensar si yo lo tengo claro y me mantienen siempre consciente de mi ignorancia. En cualquier caso, yo, de verdad, creo más por la ciencia que a pesar de ella y, en última instancia, justamente porque creo. Como el autor de la carta a los Hebreos decía: “Fe es la certeza de las cosas que esperamos, la evidencia de las cosas que no se ven”.»